

K. Parvathi Kumar

Parikshit

El Discípulo del Mundo

La historia de Parikshit es la historia de la trascendencia de la muerte a través de la aspiración continuada. A un verdadero aspirante también se le puede llamar "Parikshit".

Si tienes una profunda determinación de ver al Señor y si tu esfuerzo es este, se te llama simbólicamente "Parikshit".

Precio: 6 EUR · 7 CHF · 7 USD

ISBN 978-3-9523338-6-0



9 783952 333860



Danishta

Sri K. Parvathi Kumar

Parikshit
El Discípulo del Mundo



Dhanishta

Dr. Sri K. Parvathi Kumar
Parikshit – El Discípulo del Mundo
1ª edición 2011 – edición original
2ª edición 2012 – edición revisada

Copyright de la versión española:

© 2011 Dhanishta

#15-7-1, Angels Enclave · Krishna Nagar

Visakhapatnam-530 002 · Andhra Pradesh · India

Phone: +91 / 891 270 15 31

Reservados todos los derechos de reproducción

Contacto para copias:

www.dhanishta.org · info@dhanishta.org

Precio: 6 EUR · 7 CHF · 7 USD

ISBN 978-3-9523338-6-0



Impreso en India: Vamsi Art Printers · Pvt. Ltd. Hyderabad



Dhanishta

Dhanishtha significa ‘Viento Próspero’.

La prosperidad no se mide en términos de dinero o de negocio, sino en términos de riqueza de vida. La sabiduría es diseminada por los Maestros de todos los tiempos. La Editorial trabaja con este propósito mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría que fluyen a través de la pluma y de la voz del Dr. Sri K. Parvathi Kumar. Estas enseñanzas se publican en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial *Dhanishtha* no tiene fines lucrativos.

Acerca del Compilador

El Dr. Sri K. Parvathi Kumar enseña diversos conceptos de sabiduría e inicia a muchos grupos en el *Yoga* de Síntesis en India, Europa, América latina y América del Norte. Sus muchas y muy variadas enseñanzas se orientan a la práctica y no son meros medios de información.

El Dr. Sri K. Parvathi Kumar ha sido honrado por la Universidad de Andhra con el título de Doctor en Letras Honoris Causa, D. Lit. por sus logros como conferenciante por todo el mundo. Trabaja activamente en los campos económico, social y cultural, teniendo la espiritualidad como base. Suele decir que las prácticas espirituales sólo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Es un responsable padre de familia, auditor profesional, maestro de sabiduría, curador de cierto grado y compilador de libros. Se niega a sí mismo el título de autor, puesto que según él:

“la Sabiduría no pertenece a nadie, sino que todos pertenecemos a ella”.

Los editores

Indice

<i>Parikshit – El Discípulo del Mundo</i>	7
Experiencia y plenitud.....	7
¿Qué hacer?.....	11
El plano búddhico.....	14
Movimiento espiral – creatividad.....	23
Adivina – Imagina – Visualiza.....	24
Aspiración.....	26
 <i>La historia de Parikshit</i>	 31
Suka.....	53
De cómo Parikshit dejó el cuerpo.....	55

Este libro es el resultado de la conferencia dada en
Einsiedeln, Suiza, en Junio de 2010.

Parikshit – El Discípulo del Mundo

Todo ser humano tiene aspiración espiritual en una u otra encarnación. Variedad de seres descienden para encarnar en varios reinos, sólo para experimentar y realizarse, sean minerales, plantas, humanos o incluso ángeles. Se encarnan en planos mundanos o supramundanos para relacionarse con la creación y experimentar. En tanto que uno experimenta, da plenitud a varias dimensiones de la vida.

Experiencia y plenitud

Hay miles de dimensiones en la vida. ¡No hay sólo una o dos! El ser humano experimenta muchas, y al final de la vida hay muchas más que permanecen incompletas. Entonces regresa para completar las incompletas. En el plano físico hay muchas que experimentar, en el plano emocional hay muchas que experimentar a través de los cinco sentidos, y en el plano mental hay muchos más pensamientos que experimentar. Cuando se nace como humano, se tiene que experimentar no sólo la actividad física, emocional y mental, sino que también se tiene el potencial de experimentar el plano sutil, que llamamos supramental o supramundano. Si observamos a los seres humanos del planeta, hay millones y millones que persiguen diferentes cosas de maneras distintas con

sólo un objetivo. El único objetivo es alcanzar la plenitud cada día. Por eso tantos seres, incluidos los animales, los insectos y las criaturas se mueven tan temprano por la mañana. Se mueven para dar plenitud a sus necesidades, sus deseos, sus emociones y sus pensamientos. A no ser que haya este deseo, ¡nadie se mueve!

El movimiento se debe al impulso interno por conocer y experimentar, por hacer y experimentar. De esta manera cuando llega la experiencia, si es una buena experiencia, repite y hace lo mismo cada vez. Si la experiencia es desagradable, aprende a evitarla. Por naturaleza, nadie quiere una experiencia desagradable. A no ser que se trate de una persona enferma, no desea experiencias desagradables. Pero las experiencias desagradables llegan debido a la falta de conocimiento de cómo hacer, de qué hacer y también de dónde hacer. No puedes hacer lo que quieras en cualquier lugar. Según el lugar, difieren el qué hacer, el dónde hacer y el cómo hacer. Cuando estas cosas están en sintonía, la experiencia es agradable. Cuando cualquiera de ellas está ausente, la experiencia es desagradable. A través de las experiencias desagradables aprendes qué no hacer, dónde no hacer, y cómo no hacer. Aprenderás que no puedes hacer determinadas cosas en determinados lugares. Y si lo haces, tendrás experiencias desagradables. Igualmente, cuando haces ciertas cosas y las experiencias son desagradables, poco a poco aprendes a no

hacerlas. Incluso si sabes cuándo hacer y qué hacer, si no sabes cómo hacer, la experiencia sigue siendo desagradable y dolorosa.

Las escrituras sagradas y las enseñanzas de los iniciados establecen algunas recomendaciones para que las sigan los seres humanos. Pero a menos que el hombre experimente, no estará completamente de acuerdo con las escrituras sagradas. El mejor maestro es la vida misma, donde uno aprende por sí mismo. Pero en este proceso se produce una pérdida de tiempo. Si alguien tiene que venir a Einsiedeln desde un lugar muy lejano, simplemente mirará dónde está Einsiedeln en el mapa y decidirá venir aquí por sí mismo. Puede que llegue, pero deberá esforzarse mucho. Deberá pasar por muchas situaciones de incertidumbre, y una vez en Suiza sabe que su idioma no es el que se habla aquí. También sabe que la forma de comprar billetes de tren que conoce es distinta que la de aquí. E incluso, cuando llegue a Einsiedeln, puede que no encuentre la calle. Se mueve de un lado para otro y al final puede que llegue o que no llegue. Pero si dispones de una guía sobre cómo llegar a Einsiedeln, esta guía te lleva directo a Einsiedeln. No te metes por caminos equivocados ni pierdes tiempo. No te pierdes por el camino si estás guiado. Cuando no hay guía, puedes llegar, pero no es tan fácil. Si no llevas un mapa, no es tan fácil llegar a los lugares.

Nos podemos mover por los lugares conocidos, pero experimentar es siempre un proceso de pasar de lo conocido a lo desconocido. Desde una situación conocida hasta otra desconocida, el ser humano trata de experimentar y crecer. Todos aquellos que están casados aconsejan a los que no están casados: “No tengas prisa en casarte”. Pero el que se va a casar tiene prisa por casarse. Tiene que experimentar. Muchas veces lo que nos dicen los demás nos resulta inaceptable cuando no hemos tenido la correspondiente experiencia. La experiencia de los demás es una cosa, la propia experiencia es otra.

Para realizarse se requieren algunas habilidades. Sin estas habilidades, si tratamos de realizarnos, no lo conseguimos. Los esfuerzos no nos llevan al disfrute. Cuando uno trata de realizar un aspecto de la vida, él o ella necesita obtener las destrezas y habilidades necesarias. Después es necesario aplicar estas destrezas apropiadamente. El lugar y el momento también forman parte de estas habilidades. Al qué hacer debe seguir el cómo hacer y el conocimiento relativo al mismo. Y después hay que hacerlo. La voluntad, el conocimiento y la acción forman el triángulo de la experiencia y la realización. Cuando alguno de los tres no está a la altura, uno no se realiza. Experimenta y, a través del ensayo y error, aprende a realizarse.

La experiencia se repite, dando lugar a nuevos horizontes de experimentación, aventura y experiencia. Así

se cubre un plano tras otro y se progresa. Eso requiere de las muchas encarnaciones que proporciona la naturaleza. Uno no puede saltarse lo establecido. Si lo hace, regresa para completar la dimensión inconclusa. Un desarrollo ordenado y completo es lo natural.

¿Qué hacer?

No tienes que hacer lo que hace cualquier otra persona, porque lo está haciendo según su agenda o programa. Tú actúas según tu agenda y programa. Yo actúo según mi agenda y programa. De esta manera, cada uno debe saber qué tiene que hacer, y preguntarse: “¿Para qué estoy aquí? Si debo enseñar, ¿tengo las habilidades necesarias para enseñar, el conocimiento necesario para enseñar? ¿Se ha traducido el conocimiento en sabiduría o es sólo conocimiento de los libros? ¿Tengo la habilidad para expresarlo claramente y puedo expresarlo de una manera que no confunda a los demás? ¿Estoy expresando lo que sé o lo que ha escrito la gente?”. Se tienen que obtener muchas cosas antes de pensar en enseñar. Y así es en cualquier ámbito. Cocinar requiere la habilidad de la cocina, el equipo de cocina y los correctos ingredientes para cocinar.

Los seres humanos desean hacer, pero sólo los actos que se hacen les realizan. Pero el “qué hacer” se transforma en el querer hacer. Las necesidades pueden ser muchas. ¿Pero cuál es la necesidad de uno? Uno no

puede hacer, simplemente, porque muchos otros están haciendo. Uno necesita hacer sintiendo la necesidad. La necesidad por hacer debe ser satisfecha. Para ello al hombre se le da la habilidad de discriminar. Los actos indiscriminados te traen problemas. Cuando uno quiere hacer, debe aplicar la discriminación. ¿Es necesario? De ser así, ¿cómo le realiza a uno? ¿Cuál es el impacto en la vida circundante? ¿Puede dañar a los demás? ¿Ayudará a los demás? ¿Contribuye al bienestar de los demás? Estas son las cuestiones que uno necesita responder antes de seguir con el impulso o el deseo de hacer.

Sólo querer o desear es fantasioso. Es infantil. Es necesario revisar los prerequisites mencionados arriba. Si satisface los parámetros, uno puede iniciar la acción adquiriendo las habilidades necesarias. “¡Quiero jugar en Wimbledon!”. ¿Es suficiente con el deseo? El deseo debe fortalecerse con las habilidades requeridas. En los llamados grupos esotéricos, los integrantes quieren servir. Querer servir es sólo un impulso. ¿Tienes la habilidad de servir? Si te sumerges en la acción sin habilidad, darás lugar a confusión, conflicto y caos. Así es como en los grupos se produce el conflicto, la confusión y el caos. Porque por el hecho de querer hacer cosas, no se tiene inmediatamente la habilidad de hacer. Tenemos que ver qué es lo que queremos hacer exactamente y obtener las habilidades necesarias. Todos los deseos tienen que reforzarse con el consiguiente conocimiento y habilidad.

Lo que deseamos no debería causar incomodidad o dolor a los demás. En la medida que no sea incómodo para los demás, nos hace crecer, y en la medida que proporciona una experiencia agradable y obtengamos las habilidades correspondientes, podemos actuar en el lugar y el momento requerido. Sólo porque tengamos el deseo, la habilidad y el conocimiento, no podemos hacer cualquier cosa en cualquier lugar. No podemos actuar en cualquier momento. Es un enorme proceso de aprendizaje, vida tras vida. Por ello la naturaleza ofrece tantas encarnaciones a los humanos.

El *Purana* de *Garuda* dice que cada ser humano tiene 2'1 millones de encarnaciones. Estos 2'1 millones ¡son para el ser humano medio! Una persona media a una velocidad media puede realizarse como humana y entrar en el estado angélico en 2'1 millones de vidas. Esta es la media. Habrá muy pocos que puedan hacerlo antes. Y hay muchos que no pueden ni con ese número de encarnaciones. Así es como lo dice el *Purana*. El ave cósmica, el águila, habla así a sus discípulos. El águila es el Maestro del séptimo rayo cósmico. Para una persona media con una inteligencia media, se requiere de 2'1 millones de encarnaciones para realizarse. No debemos desanimarnos. Esto sólo nos permite saber cuántas dimensiones hay respecto a los planos mental, emocional y físico del ser humano. Permite el despliegue y realización progresivos, ordenados, graduales y completos.

El plano *búddhico*

Hay muchas dimensiones de la vida que muchos desconocen, y eso que ellos tienen mucha prisa por entrar en el plano divino. Para entrar en el plano divino, tus planos mental, emocional y físico deben realizarse en todas sus dimensiones. Las religiones enseñan a negar y seguir adelante. Sin excepción, toda religión habla de negar y seguir adelante, pero la naturaleza no está de acuerdo con esto. El hombre tiene que experimentar, realizarse y trascender y esto no puede ocurrir sin la experimentación. Se supone que aquel que está en el plano *búddhico* tiene la comprensión de los planos mental, emocional y físico en su totalidad. Esto significa que antes de cruzar del plano mental al plano *búddhico*, con seguridad habrás completado la experiencia de los planos mental, emocional y físico. No puedes entrar en el plano *búddhico* y pensar en cosas emocionales. Es como nuestra casa. No puedes pensar en ver la televisión aquí, en la sala de meditación. Aquí no se puede chismorrear. Hay una habitación para los chismorreos, una habitación para dormir, una para cocinar, una para comer. Así que también la creación está organizada en siete planos. Lo que haces en el baño, no lo puedes hacer aquí. Si alguien piensa en hacer algo relacionado con el baño en la sala de meditación o en la sala de enseñanzas, ¿se le va a permitir? Por lo tanto, debe terminar estos trabajos y luego venir aquí.

¿Permitimos cocinar aquí? ¿Permitimos cotillear aquí? ¿Permitimos actividades de entretenimiento aquí? Este lugar está pensado para relacionarse con lo Divino y sólo se pueden dar enseñanzas y hacer cosas relacionadas con ello. También es así en la creación.

Cuando entres en el plano *búddhico*, ya habrás realizado los demás planos inferiores. Los estudiantes esotéricos tienen fantasías sobre el plano *búddhico*. A medida que escuchan y leen sobre este plano, los estudiantes sienten que necesitan ir allí, con lo cual se convierte en una tierra de fantasía. Sin embargo, no pueden entrar en el plano *búddhico* a no ser que se hayan liberado apropiadamente por sí mismos de los tres planos mundanos. Deben hacerlo bien en la triplicidad mundana, y realizar y desplegar su consciencia suficientemente para estar en el umbral del cuarto plano. Hasta que se produce tal liberación, se nos permite relacionarnos con el plano *búddhico* y completar los propósitos mundanos a través de las plegarias, los rituales, la veneración y la meditación.

Aquellos que están en los llamados grupos esotéricos piensan que “los otros son mundanos y nosotros estamos tendiendo a lo supramundano”. Antes de pensar en lo supramundano nos debemos preguntar: “¿Hemos realizado todas nuestras necesidades mundanas? ¿Pueden regresar y afectarnos después?”. En 1993 celebramos un seminario cerca de Bonn sobre el tema

“El Corazón”. El corazón tiene relación con el plano *búddhico*. Expliqué muchos aspectos que nos llevan hacia el corazón. Tras dos días de clases de mañana y tarde, una mujer vino a mí y me dijo que le iba bastante bien en el dinero, la salud, el sexo, la familia; que tenía buena salud y ahora estaba soltera. Me dijo que era candidata a entrar en el Reino de Dios. Yo sonreí. Entonces la mujer preguntó: “¿Por qué ríes?”. Yo dije: “¿Estás segura de que no volverás al sexo? ¿Estás segura de que no volverás a las experiencias con el dinero? ¿Estás segura de que continuarás teniendo buena salud?”. Ella dijo: “Sí, terminé con esto y ahora soy libre”.

Al cabo de dos años me pidió por teléfono si podía mirar dos cartas astrales, una era la suya y la otra era de una persona que había conocido. Le dije que cuando viniera a Europa miraría las cartas. Mientras miraba las cartas ya empezó a decir lo bueno que era aquel hombre, y que era un compañero de alma y nada menos que esto. Ya había decidido, entonces ¿por qué consultar las cartas natales? ¡Sólo para tener mi sello de aprobación! Le dije: “Si sientes que es tu compañero de alma, debes proceder. Pero antes me dijiste que no necesitabas más el matrimonio”. Entonces ella elaboró cierta lógica para apoyar su decisión. Toda la lógica es sólo relleno mental que se usa para defenderse. El que conoce el plano *búddhico* mira a la gente con lógica,

igual que mira a los niños. Tienen su propia lógica y se comportan a partir de ella. Entonces se casó y al cabo de dos años empezó a tener problemas. En ese matrimonio también perdió la salud. Su enfermedad y su compañero de alma se llevaron su dinero. Tuvo que trabajar de nuevo para ganar dinero, para su propia subsistencia. Entonces descubrió que el hombre no era su compañero de alma. Le dejó. Cinco años después, ¡encontró a otro compañero de alma! Todavía está trabajando en estas cosas. ¿Cómo puede uno decir que ciertas cosas has sido realmente completadas?

Nos movemos en círculos y círculos alrededor del plano mental, el plano emocional y físico, cuando no sabemos cómo dar plenitud a través de la comprensión correcta y la acción correcta. Si sabes qué hacer, si sabes cómo hacer y no lo haces, no estás realizado. Si sabes cómo cocinar y qué cocinar pero no cocinas, no obtienes la experiencia de cocinar. Esto ocurre en relación a los miles de aspectos de la vida humana. Muchas veces hacemos muchas cosas repetidamente, pero no estamos satisfechos. Muchas veces, cuando desayunamos por la mañana, en el momento nos satisface, pero al día siguiente queremos desayunar otra vez.

Hay ciertas cosas que se hacen a diario, como tomar una ducha, desayunar, comer, cenar. Se convierten en hábitos, y sólo por esos hábitos se van algunas vidas porque entramos en un bucle con estos aspectos. En

lugar de simplificarlos, nos complicamos. Deseamos más y más. Tienes zapatos, pero quieres comprar otros zapatos. Tienes relojes, pero todavía encuentras un reloj que quieres comprar. Te mueves en círculos todo el rato. Sólo con la madurez tiendes a hacer tu vida sencilla. Haz tu vida sencilla respecto a las necesidades diarias como la comida, la ropa y el techo. Mantén las necesidades al mínimo.

Si deseas progresar una vida tras otra, debes moverte con la agilidad y ligereza del tercer rayo. El tercer rayo quiere que te relaciones con lo material de la menor manera posible. Cuanto más material reúnas, más te condicionará. Si tienes una casa más grande de lo que necesitas, exige tus energías. Si tienes un cuerpo con sobrepeso, es algo realmente pesado. Tienes que tirar de él, ya que él no puede tirar de ti. Se supone que el cuerpo es tu vehículo para cumplir con tus propósitos. Pero generalmente, se produce a la inversa. El cuerpo cumple sus propósitos con tu presencia. El caballo exige servicio del jinete, ¡en lugar de servirle! Es una paradoja, pero es cierto en la mayoría de los seres humanos. Mantén las necesidades del cuerpo al mínimo. Esto es sobre lo físico.

En cuanto a las necesidades emocionales, estas son mucho más molestas. El ser humano tiene muchas necesidades emocionales. Estas posiblemente no se cumplen. Las necesidades físicas se pueden cumplir. Las

necesidades emocionales no se pueden cumplir. Su naturaleza es tal que uno se hunde en ellas. La lujuria, generalmente y ligeramente llamada amor, el enfado, el odio, el prejuicio, la ambición, el miedo y la desconfianza acompañan durante un largo camino el viaje del alma. Incluso el mejor de los hombres cae presa de estas emociones. Estas son aguas turbias como las del cenagal. No pueden superarse a menos que uno establezca un objetivo noble y aspire a él. Aspiraciones nobles son lo que necesita la humanidad en este momento, que hoy en día se hunde en la ciénaga de las emociones. Mientras los humanos están ocupados en cumplir los deseos, sólo están en el plano emocional.

Al llegar al mental, empezarás a pensar y pensar originalmente. No es que te encuentres avanzando por un camino que ya ha sido hollado. Un pensador es aquel que puede mantener la cabeza por encima de las aguas de las emociones y encontrar que hay algo mucho más bonito allí arriba. Y empezará a progresar y poco a poco alcanzará el punto desde el que salen los pensamientos. Así es como siempre hay un esfuerzo por realizar los planos mental, emocional y físico. Parecen realizados, pero no lo están. En el plano mental, la actividad mundana del hombre está en su meridiano. El hombre es esencialmente un ser mental. *Man* (hombre en inglés) en sánscrito representa la mente. *Manushya* es el hombre, el pensador. Los pensamientos ocurren. Se

van sucediendo. La arena de juego de los pensamientos es demasiado vasta. Su alcance es inimaginable. Uno no puede sobrevivir en el plano del pensamiento a no ser que se embarque en un plan de trabajo. La mente ayuda a cumplir grandes actos cuando el hombre se adapta al plan de trabajo. “La mente es un plan de trabajo”, dice el *Yajurveda*, el *Veda* de la acción. Las acciones pensadas se cumplen a través de una acción planificada.

El funcionamiento ritualista no es más que una acción planificada. El ritmo es su base. La forma de vida rítmica reconfigura la mente en ritualista. La mente ritualista tiene un claro plan de acción. Esta acción realiza. Si no, la mente te lleva a innumerables círculos y ciclos. El hombre se mueve en círculos. El movimiento de rotación lleva a incontables nacimientos y muertes. Tiene lugar el estancamiento. Todo ser en la creación se mueve progresivamente dando vueltas.

La naturaleza tiende al movimiento espiral. Los minerales, las plantas, los animales se mueven así (progresivamente). La naturaleza le da libertad al hombre, por ello se le concede la voluntad, el discernimiento y tiene la habilidad de decidir. Es el joven de la creación. Ama la libertad. Entonces la naturaleza da libertad al hombre, invistiéndole de voluntad discernidora y autoconsciencia. “El hombre se mueve progresivamente cuando adopta los tres principios: mínimas necesidades físicas,

aspiración noble y vida rítmica”, dicen los Maestros de Sabiduría. Las enseñanzas dicen que no intentes llenar una vasija sin fondo. Toda la actividad de los planos mental, emocional y físico se ve desde los Círculos Superiores como actividad para llenar vasijas que tienen agujeros. Es una vasija agujereada en el sentido de que está llena de orificios. Si la llenas, se vacía. Así es como se agotan las energías.

Por el camino, en algún momento el hombre muere y regresa sólo para enredarse en la misma actividad de llenar la vasija agujereada. De esta forma encontramos que la realización directa de los planos físico, emocional y mental es un ejercicio fútil. Por ello, mantenlos a mínimos. Un vehículo sencillo para desplazarte, una casa sencilla para vivir y unas necesidades personales sencillas te darán suficiente libertad respecto al plano físico. Cuanto más acumulas, más te condicionas inconscientemente. Igualmente, ten un programa moderado para satisfacer las necesidades emocionales. No suprimas las emociones. Deja que sean satisfechas moderadamente. Las religiones se equivocaron al defender la supresión de las emociones. Si las suprimes, brotan de nuevo y se expresan escandalosamente. La supresión del sexo y de otros deseos emocionales también lleva a innumerables enfermedades. En su lugar, la energía emocional puede canalizarse hacia campos de aspiración noble. De igual forma con los pensamientos. La

mayoría de los pensamientos son pensamientos de rutina que se repiten una y otra vez. Causan un movimiento circular debido a su naturaleza rutinaria. Lo que has estado haciendo durante los últimos años, lo haces una y otra vez. Si haces introspección, ves que es lo mismo cada día. Es así de automático. Vives lo mismo cada día; el mismo baño, el mismo desayuno y la misma conversación. Si es siempre lo mismo, es circular. El movimiento circular de energías condiciona. Esta es la ley de la materia. La ley de la materia es la ley de la economía. La mente material funciona de la misma manera. Por eso es fácil predecir cómo funciona la gente en ciertas situaciones.

Antiguamente se solían usar bueyes para cargar la basura. La gente usaba la ayuda de los animales. El propietario de los bueyes recogía diariamente la basura del pueblo. Tras la recogida de la basura, se dirigía al siguiente pueblo, pero el buey tenía el hábito de parar donde veía basura. Se detenía porque tenía este hábito. Igual que los hindúes que viajan a Europa se detienen cuando ven un restaurante indio. Eso es como si sólo vienes a buscar restaurantes indios. La mente siempre se mueve alrededor de lo mismo: el dinero, la familia y la comodidad personal. No piensa en nada nuevo. ¿Piensa en algo nuevo? Puede pensar en algo nuevo, pero no tiene el hábito de hacerlo. Cuando no puedes pensar en algo nuevo, ¿cómo puedes tener una nueva

vida? Soñamos en la nueva era, ¿pero cómo puede llegar la nueva era cuando no hay nuevos pensamientos que nos lleven hacia ella?

Movimiento espiral – creatividad

Es el pensamiento creativo el que encuentra una forma de crecer. Cuando hay creatividad en el pensamiento y el trabajo, mediante esa creatividad hay crecimiento. Cuanto más creas algo útil a la sociedad, más creces. La creatividad es una solución para ir hacia arriba o hacia delante. Aparte de hacer lo que se debe hacer diariamente, debe haber cierta contribución a la creatividad. Esta creatividad es la base para el movimiento ascendente. Es en relación a esta creatividad que se deben llevar a cabo las plegarias. Sólo con tener pensamientos creativos no es suficiente. Los pensamientos creativos deben manifestarse poco a poco. Para manifestar un pensamiento creativo necesitas tener el conocimiento de cómo hacerlo. De la mente rutinaria tienes que elevarte lentamente para desarrollar una mente creativa. En la medida que la creatividad se traduce en acción, el círculo tiende a convertirse lentamente en espiral. No importa si te equivocas. Puedes equivocarte una o dos veces, pero esto puede ser un peldaño hacia el éxito. Dedicarse al pensamiento creativo y dedicar la vida a este pensamiento creativo abrirá poco a poco el camino del cielo. Esto significa que permaneces en lo mundano

como base y asciendes a las capas superiores de lo mundano, y cuando la creatividad crece cada vez más, tocas los reinos de lo supramundano.

Cuando hay un esfuerzo por moverse hacia arriba, esta energía es reconocida desde arriba. Imagina una cuerda enrollada en círculos que trata de elevarse poco a poco en espiral y va hacia arriba. Esto es reconocido desde arriba. Hay alguna unidad de energía que trata de elevarse y se esfuerza por alcanzar la creatividad. En este esfuerzo, cuando uno se dedica a ello, puede haber una respuesta gradual desde los Círculos Superiores. Las plegarias se elevan al nivel en que lo superior puede responder.

Adivina – Imagina – Visualiza

Nos sentamos en plegarias y meditaciones y pensamos las mismas cosas. Ni siquiera hacemos esfuerzos por imaginar. No hacemos un esfuerzo por visualizar de forma efectiva. La imaginación y la visualización son un proceso. Puede ser una imaginación salvaje. No importa, pero el hábito de imaginar, pasando a la visión, es importante. La naturaleza formadora del hábito sólo nos lleva a los acontecimientos diarios. Esto llega a la gente que te rodea, ellos impactan en ti y tú impactas en ellos. Estas son todas las cosas que la mente nos trae por costumbre cuando rezamos. Nos habla del tiempo, de que hace frío afuera, de la gente que nos rodea y

del plan de acontecimientos del día. Eso preocupa a la mente. Pero la imaginación te deslocaliza de eso y te lleva a algo más.

Por esto los Maestros dicen: “Aprende a imaginar”. No puedes imaginar, sino simplemente adivinar. “De la suposición a la imaginación y a la visualización”, así es como lo dice el Maestro Morya. Puedes adivinar cómo es una porción etérica del plano *búddhico*. También puedes adivinar qué está ocurriendo ahora en el Oriente y el Occidente del globo. ¿Cómo sería si estuvieras en el cielo? ¿Cómo se vería si te movieras con el sol alrededor del planeta? ¿Qué alegría sentirías si pensaras que eres como un ave moviéndose alto en el cielo en círculos? Esto son imaginaciones. Puedes adivinar y después, poco a poco, imaginar. La imaginación te llevará a la intuición y a la visualización. Así es como la mente debería comprometerse como mínimo durante un rato del día. Si no, se establece en el pensamiento rutinario. Puedes imaginar sobre todo los libros que hablan de la luz y sobre qué es. ¿Sólo tenemos la luz eléctrica o la luz de las velas? ¿Hay luz detrás de ello? Imagínalo y la mente se pone en busca de la luz.

¿Qué pasa si no hay sol o no hay luna? Por la noche no está el sol, pero sí la luz de la luna. Cuando no hay ni sol ni luna, puede haber fuego. ¿Y cuando no hay fuego? Sin sol, sin luna, sin fuego, ¿qué haremos? La respuesta está en el *Upanishad*: “Mira el fuego en ti”. El

fuego en ti y la luz en ti pueden guiarte cuando afuera todo es oscuridad. Entonces, mira hacia la luz en ti, busca esa luz dentro y fuera. Empezar a buscar la luz dentro y fuera debe ser tu prioridad.

Deja que las demás cosas no te alteren. No tienes que huir de ellas. Si huyes de ellas, regresarán. Si las reprimes, brotarán de nuevo. La sabiduría no habla de reprimir los deseos. Dice que realices tus deseos moderadamente. Todos los deseos que sean naturales pueden realizarse, pero moderadamente. Si no hay moderación, no tendrás tiempo. Modera tu actividad económica, tu actividad social, tu actividad doméstica y profesional. Modera tus actividades y encuentra tiempo para buscar la luz dentro y fuera de ti. Cuando esto se convierte en la única prioridad y las otras cosas son secundarias, sólo entonces se te puede llamar aspirante. Tener todas estas cosas entre muchas más no es aspiración.

Aspiración

“Tengo mil cosas y también tengo aspiración”. Esto no funciona. “Tengo una cosa que es la aspiración y tengo mil cosas secundarias”, esto es aspiración, porque el resto de cosas son secundarias a esta prioridad. Para esta aspiración no deberías pensar en vacaciones. “Oh Maestro, estoy de vacaciones. No podremos ir con el grupo y recibir las enseñanzas”. No hay aspirante que esté disponible en vacaciones.

A menos que el maestro tenga glamur por enseñar, no irá a no ser que haya estudiantes. Cuando existe glamur por enseñar, siempre buscas que la gente escuche. Un maestro en busca de estudiantes es una situación deplorable. Esta era inicialmente la condición de Pitágoras. No había nadie que quisiera recibir sus enseñanzas. Pagaba dinero para enseñar y después, poco a poco, retiraba el dinero cuando los estudiantes desarrollaban el gusto por la sabiduría. Los estudiantes tienen que estar al acecho de un Maestro. Un Maestro nunca debería preguntar a los estudiantes: “¿Cuándo debo volver a enseñarte?”. Los estudiantes tienen que preguntar: “¿Cuándo volverás y nos enseñarás?”.

No puede haber vacaciones para un aspirante. La vida no corre ningún peligro si nos saltamos un desayuno. Mucha gente piensa que morirá si no desayuna. Tal es su aspiración por comer. Igual debería ser la aspiración por las enseñanzas. Cuando eres un aspirante de naturaleza verdadera, todos los demás aspectos de la vida se mantienen moderados y hay ansia por el Espíritu —no sólo por su glamur—. No hay que ir por ahí enviando mensajes a la gente de que soy espiritual, por el glamur de informarles de que tengo sabiduría. Existe una necesidad genuina del alma, igual que sientes la necesidad por el desayuno, una genuina necesidad por el espíritu que viene del alma, que somos cada uno de nosotros. Sólo entonces se le llama a uno

aspirante espiritual, cuando todas las demás actividades de la vida se subordinan a esto. Es decir, que las actividades domésticas, económicas y sociales están subordinadas a ello. Si hay una exigencia social, doméstica o económica, las atenderá moderadamente y después continuará con el espíritu de aspiración.

Con la ayuda del espíritu de la aspiración, un aspirante completa esas exigencias que le llegan, pero su empeño va hacia el espíritu. Llegar a este punto ya es en sí mismo un gran viaje. Como dije, de los 2'1 millones de encarnaciones, cuando estás en la última porción de 777 vidas, puede que te establezcas en una aspiración espiritual genuina. Si hoy en día alguien tiene una aspiración espiritual genuina o una aspiración en el campo del plano *búddhico*, es que acaba de entrar en el plano *búddhico*. Esto quiere decir que su aspiración empezó hace 777 vidas. En las últimas 7 vidas se moverá gradualmente en el plano *búddhico* o plano angelical, realizando gradualmente cada aspecto de la vida. Esto es lo que se llama un “desarrollo completo”. A no ser que todos los aspectos de la vida estén redondeados, no se puede entrar en el plano *búddhico*.

En el altar sólo ofrecemos las flores que tienen todos sus pétalos desplegados. Si algunos pétalos de la flor se han caído y sólo quedan unos pocos, ¿la ofrecemos en el altar? No, no puedes ofrecerla. Así es como una personalidad completa es más adecuada. Hay gente que

dice: “Maestro, no quiero casarme; Maestro, no quiero trabajar en la sociedad; no quiero esto ni aquello”. Si no quieren a la gente, cuando busquen el plano *búddhico* se les dirá: “Gracias, nosotros no te queremos”. Por eso no hay prisa en entrar en el plano supramundano a no ser que realmente lo hayas hecho bien aquí y seas capaz con las cosas de aquí. En el plano *búddhico* no necesitan a gente emocional. No necesitan a gente con demasiada lógica. Sólo necesitan a gente que se sintonice con el plan siempre creativo de lo Divino. Los demás tienen que llegar a este punto antes de entrar. En este contexto deseo narrar la historia de Parikshit. La historia de Parikshit no se puede explicar sin esta contextualización.

La historia de Parikshit

Parikshit en sánscrito significa “el ardiente buscador de luz”. Si Parikshit ve a alguien, lo ve con mayor atención. Mientras estaba en el útero de su madre, se desarrollaba la guerra del *Mahabharata*. Hubo un arma celestial que impactó en él, lo que le amenazó de muerte. Todos estamos en esta situación en el útero, porque la experiencia previa es la muerte y ahora vamos a nacer. El miedo a la muerte nos asusta. Estamos en el útero de la madre durante noventa días, lo que significa desde el principio del séptimo mes hasta que se completa el noveno mes. En estos noventa días experimentamos el infierno del útero, del que sentimos que debemos ser liberados.

Nuestra posición en el vientre de la madre es de plegaria. Las dos rodillas tocan el mentón. En las *asanas* de yoga lo llamamos *chidasana*. Y las manos están cerca de la nariz y la boca. Estamos casi formando un círculo rezando por la liberación. Nuestras plegarias reciben respuesta y empezamos a ver algo de luz ahí dentro. Esto ocurre con todos, no sólo con Parikshit.

Buscamos la liberación de la matriz de la madre después de estar allí durante noventa días. No podemos mover las piernas ni las manos. No podemos mover mucho el cuerpo y queremos liberarnos. La mayoría

de las veces no sabemos que hemos rezado en el útero porque lo olvidamos. Gracias a estas plegarias se manifiesta algo de luz en la matriz y miramos hacia la luz. Cuando vemos la luz dentro, simultáneamente la madre tiene dolores de parto. Los dolores de parto de la madre no son más que la luz que ayuda al bebé a salir. La luz empuja desde dentro, la madre experimenta los dolores del parto y ocurre el nacimiento. La luz empuja al bebé hacia afuera, no es la madre quien empuja. Hay muchas que no pueden empujar. Es la luz la que empuja y en la medida que la madre se orienta hacia la luz, ocurre muy fácilmente. Pero cuando salimos, poco a poco nos vamos olvidando de esa luz, aunque un verdadero aspirante no la olvida.

Parikshit sufre una calamidad añadida, el impacto de un arma celestial. Rezó ardientemente. Como consecuencia encontró una rueda de luz que le protegía y la luz era muy suave y agradable. Con el impacto añadido del arma, también hubo un impacto añadido de luz en él. Esta luz le salvó y finalmente, tras la guerra, la madre dio a luz. Nació el bebé. Era un niño.

Cuando se produjo el impacto del arma en la madre embarazada, la madre sintió un dolor insoportable en el vientre. Se acercó a Krishna el Señor y le explicó que tenía miedo de perder al bebé. Entonces Krishna el Señor bendijo a la madre y al bebé en el vientre. Lo bendijo con mucha luz para protegerlo. Cuando el bebé

salió, empezó a buscar aquella luz por todas partes. Sus ojos estaban abiertos de par en par y no era lo normal.

Cuando creció, miraba con grandes ojos buscadores. Durante los primeros 21 días, normalmente los bebés cierran los ojos y duermen mucho, pero este bebé no dormía. Siempre tenía un ojo abierto mirando alrededor, como si estuviera buscando algo fervientemente. Pero nadie sabía lo que podía estar buscando a esa edad. No tenía ni un mes. Llegaron los eruditos y pandits. Ese niño era el nieto de Arjuna, el único heredero del reino de los Pandavas. El hijo de Arjuna murió en la guerra. Este niño sobrevivió en el útero y buscaba algo como loco.

Los Pandavas estaban confusos. Los brahmanes decían: “Está buscando algo, pero no sabemos qué”. 21 días después de su nacimiento, en la ceremonia para darle el nombre, se le dio el nombre de “ferviente buscador”. Buscaba algo fervientemente. Sus ojos causaban ansiedad a la gente, que se preguntaba si era normal o anormal. Entonces fue llamado Parikshit: *Pariksha* significa “un examinador profundo”, *aksha* significa “vista”, “el ojo”. *Parikshit* significa “un mirada examinadora”, “una mirada inquisitiva, investigadora”. Así es como se le llamó.

Se movía por el palacio real con mucha gente, pero sus ojos siempre seguían así. Yudhishtira, el mayor de los Pandavas, se sentía un poco descorazonado viendo

al niño, porque tenía que ser el futuro emperador. Si el emperador está loco, ¿qué ocurrirá? Los cinco hijos de la luz estaban un poco deprimidos.

Puesto que estaba buscando algo, se le permitía entrar en cualquier parte del palacio real. “Dejadle buscar. Quizás si encuentra algo, se siente satisfecho y los ojos se vuelven normales”. Siempre que un gran iniciado iba a la corte real, acostumbraban a colocar a Parikshit en su regazo de forma que se produjera alguna rectificación en las energías del niño. Cada vez que llegaba un Sabio Vidente o un Maestro, lo colocaban en su regazo. Pasaron cinco años, nada ocurrió. Tenía los ojos abiertos de par en par, buscando incansablemente. Un día Krishna el Señor fue a la corte real. Se le ofreció asiento a Krishna, un asiento muy importante. Se sentó, y el niño, que estaba al lado del emperador, corrió hacia Krishna y lo abrazó y empezó a mirar en los ojos de Krishna el Señor. Entonces se sintió satisfecho y sus ojos se volvieron normales. Reconoció que aquella era la luz que lo había salvado en el útero materno. También toda la corte real estaba satisfecha y entendió que el niño estaba buscando la luz de Krishna. Con el *darshan* del Señor, la búsqueda del niño finalizó. Tras ver al Señor, la búsqueda concluyó.

La búsqueda de los aspirantes concluye sólo cuando encuentran a su verdadero Maestro. Y desde entonces solamente siguen al Maestro. Se producen muchas

búsquedas antes de que un aspirante encuentre a su verdadero Maestro. Entonces el alma se siente satisfecha: “Este es mi Maestro para la eternidad”. De igual forma, Parikshit estuvo satisfecho. Encontró la luz y a partir de entonces pensaba mucho en Krishna. Creció bien. Tenía todo el conocimiento de Yudhishtira, la fortaleza de Bhima y la destreza del arquero con todas las virtudes de Arjuna. Era habilidoso como Nakula y visionario como Sahadeva. Estas son las cualidades de los cinco hijos de la luz. Uno conoce la ley, el segundo tiene enorme fortaleza, el tercero combina óptimamente destreza y virtud, se llama Arjuna. La habilidad es de Nakula y la visión es el punto fuerte de Sahadeva. Así es como las cinco cualidades se encontraron en el chico. Y fue bien formado en cada aspecto para ser el rey emperador. Cualquier cosa que veía, le recordaba a Krishna, el Omnipresente, como base. En torno al Omnipresente existen como velos el sonido, el color y la forma.

Con el Omnipresente como base hay el alma, la luz del alma que llamamos buddhi, la mente, el cuerpo. He dado el ejemplo de una cebolla. Todos estos velos de la naturaleza salen del Omnipresente y el Omnipresente está en los velos y también más allá.

Parikshit empezó a ver a Krishna en todo lo que le rodeaba. De hecho, el que llamamos Krishna no es otro que Dios Omnipresente. En el *Bhagavata Purana*,

Krishna está representado como Dios Omnipresente. Por lo tanto, no lo limitemos a una forma. No tiene forma, puede estar en toda forma. También dice en el *Bhagavad Guita*: “Yo estoy en todos. Existo en la forma de todos los seres”. Krishna como forma es una cosa, Krishna más allá de la forma es otra cosa. Cristo en forma es una cosa, Cristo más allá de la forma es otra cosa. Más allá de la forma está la omnipresencia. A través de la forma se puede sentir la Presencia.

Parikshit tenía el hábito de ver a Krishna en todas las formas, en todas las situaciones. Sus abuelos lo formaron bien y también lo casaron. El día en el que cumplía 35 años, por la mañana, se lavó bien la cabeza y se la masajeó especialmente con aceite. Se puso un vestido nuevo y especial. Empezó a mirar una pintura de Krishna. Le hablaba a Krishna y continuaba mirando sus ojos. Cada vez se vio más absorbido, permaneciendo de pie en la habitación. La gente fue llegando para ver al príncipe.

Todos esperaban, pero el príncipe estaba absorto con la energía del Omnipresente. Estaba en estado de *samadhi*. Como no bajaba de su habitación para recibir al público, Yudhishtira, el primero de los hijos de la luz, fue a ver qué estaba pasando. Vio a Parikshit absorto en Krishna. Tocó el hombro de su nieto suavemente, y lentamente Parikshit regresó a la normalidad. Miró a Yudhishtira a los ojos, Yudhishtira también

miró en los ojos de Parikshit. Yudhishtira estaba emocionado, muy emocionado al ver los ojos de su nieto. Yudhishtira sintió que estaba viendo a Krishna. En los ojos de Parikshit pudo ver el toque y la mirada de Krishna. Sólo Krishna tenía esos ojos especiales y encontró los mismos ojos en su nieto. Estaba profundamente conmovido. Era el hombre más virtuoso de su tiempo. Le brotaron las lágrimas cuando vio a su nieto, mientras este le ofrecía sus saludos. Yudhishtira le bendijo y le preguntó: “¿Cuál es tu deseo en tu 35 cumpleaños?”. “¿Qué deseo puedo tener excepto ver al Señor?”. Esta fue la respuesta del nieto. “Sería la persona más feliz si pudiera ver a Krishna el Señor el día de mi cumpleaños”.

Yudhishtira dijo: “Eres muy devoto, y el Señor está más con los devotos que con los demás. Puede rechazar a muchos otros, pero no a aquellos que piensan eternamente en él. Quién sabe si va a venir. Puede que venga, no lo sabemos”. En esa época no había teléfonos. Cuando la gente tenía que enviar mensajes, lo hacía con la ayuda del caballo. No tenían ningún indicio de que Krishna fuera a ir. Entonces el abuelo dijo: “Quién sabe, puede que venga. Ya veo en ti la presencia de Krishna. Puede que también venga Krishna en forma física”. Diciendo esto, tomó la mano de su nieto y descendieron al piso inferior por las escaleras. Las escaleras eran amplias y estaban cubiertas con una

alfombra roja. Se acercaron a la escalinata y la señora Draupadi acompañaba a Parikshit. A un lado se hallaba su abuela y al otro, su abuelo. Parikshit bajaba por la escalera para presentarse al público. Entre el público, en la primera fila al final de la escalera, estaba Krishna de pie, sonriendo a Parikshit. Esto emocionó totalmente a Parikshit y el abuelo y la abuela estaban en éxtasis. Solamente un momento antes su nieto había deseado esto, diciendo que, si el Señor estaba presente, él sería el más feliz. En cuanto llegaron, vieron al Señor. Por un momento entraron en una especie de trance.

Parikshit derramó lágrimas. Mirándole, Krishna dijo: “Que el emperador sea bendecido. Que gobierne el imperio con el conocimiento de Yudhishtira, la fuerza de Bhima, la virtud de Arjuna, la destreza de Nakula y la visión de Sahadeva. Que sea bendecido por todos los ángeles. Que los 5 elementos y los 9 planetas le bendigan, que los 12 *adityas* y los 11 *rudras* le bendigan, que los *vasus* hagan su reino confortable”. Él derramó estas bendiciones. Parikshit descendió muy rápidamente por la escalera, tocó los pies del Señor y, permaneciendo ante Krishna, dijo: “No conozco a los *adityas*, no conozco a los *rudras* ni los *vasus*, no conozco los planetas ni los 5 elementos. Para mí tú lo eres todo. Todos ellos existen en ti. Es suficiente si tú me bendices”. El Señor sonrió: “Cuando digo esto, quiero decir que yo bendigo. Aquella es mi forma universal y esta es mi forma

normal. De cualquier manera es lo mismo”. Parikshit dijo: “Permite que esta bella forma se establezca en mí. Dejemos la forma universal. Para mí esta forma es suficiente”. Krishna dijo: “Que así sea”. Entonces añadió: “He traído para ti 500 caballos de color blanco puro como regalo. Los traje especialmente para ti desde Persia”.

Parikshit dijo: “Ya me diste el mejor de los regalos al que cualquier ser puede aspirar. Pero en tanto que esos también son tu regalo, los acepto con veneración”. De esta forma empezaron las celebraciones. Y aquella noche, cuando Parikshit estaba solo en la habitación, Krishna el Señor fue y le explicó sus responsabilidades para el futuro, porque el tiempo venidero será el tiempo de *Kali*, en que la ley no se respetará. La gente sufrirá, se volverá más ignorante y se le hará cada vez más difícil relacionarse con lo Divino. Parikshit pidió muchas soluciones a Krishna y Krishna se las explicó. Después Parikshit pidió una bendición: “Mientras gobierne este imperio, durante esta vida y la vida siguiente, bendíceme para verte como te veo ahora”. Entonces el Señor dijo: “Te doy una bendición, que es mayor de lo que pides. Cuando veas a personas o animales, a través de sus ojos apareceré ante ti. Esto significa que ya no estaré en esta forma, pero me podrás ver a través de los ojos de los seres y a través de sus ojos yo te veré. Cuando te miren los seres, también

sentirán a Krishna en ti. ¿Es eso suficiente?”. Era más que suficiente, porque Krishna no sólo prometió que daría su presencia, sino también prometió que a través de Parikshit Krishna se presentaría a los seres. No existe otro momento igual a ese. Cuando vemos a los demás, vemos la luz. Cuando los demás nos ven, ven la luz en nosotros. ¿Qué más se puede decir? “Que la luz que hay en mí sea la luz que me guíe. Que aprenda a verla en todo”. Parikshit estaba completamente satisfecho y Krishna se marchó.

Al día siguiente por la mañana, los cinco abuelos y la abuela fueron a ver a Parikshit y le dijeron: “Nos dirigimos a los Himalayas para dejar nuestros cuerpos. Nuestros propósitos aquí ya se han cumplido. Los propósitos por los que hemos nacido se han cumplido. Si nuestro hijo hubiera sobrevivido, habríamos regresado antes. Pero nuestro hijo partió en la guerra. Así que contigo tuvimos la responsabilidad que tienen los abuelos con sus nietos. Has crecido para gobernar el imperio. Te coronaremos hoy y partiremos inmediatamente. Fue un golpe para Parikshit. Pensaba que podía continuar siendo el príncipe, pero no el emperador. Yudhisthira le explicó el propósito de la vida y que uno no debe quedarse cuando el propósito se ha cumplido. Una vez has realizado el propósito, ¿por qué deberías permanecer aquí? “En ti hay un gran emperador que puede cuidar del reino. Por lo tanto, nos vamos. La

vida entera es como una representación teatral. Entrás en el escenario del teatro de acuerdo con un plan. Hablas y actúas según el plan. Una vez que tu acción y tu discurso han terminado, no puedes quedarte en el escenario. Tienes que salir. Si te quedas más de la cuenta, es un problema para ti y puedes causar más problemas. Cuando llegar, cómo actuar y cómo partir son las partes esenciales de la vida. Habiendo interpretado nuestras escenas, no podemos quedarnos por aquí. Nos vamos y por el camino, en algún lugar, dejaremos nuestros cuerpos”.

Los cinco hijos de la luz, los abuelos y la abuela se fueron. Parikshit tomó el mando del reino y gobernó. Mientras tanto, antes de partir, supieron que Krishna había dejado el cuerpo. Ni Krishna ni los abuelos estaban allí con Parikshit. En su contemplación recordó las bendiciones del Señor y gradualmente fue viendo a Krishna en los ojos de la gente. Siguió adelante. El gobierno iba bien. El tiempo de la partida de Krishna era el fin del *Dwapara Yuga* y el inicio del *Kali Yuga*. La energía de *Kali* debía entrar. Pero *Kali* no podía entrar porque estaba Parikshit. Por la forma como gobernaba el reino no había espacio para la entrada del mal. Siempre que *Kali* miraba a Parikshit, sentía que Krishna estaba allí. Cuando veía a Parikshit, no podía creer que Krishna había partido. Según las disposiciones del tiempo, *Kali* debía entrar cuando Krishna

partiera. *Kali* sabía que Krishna había partido del plano físico, pero cuando veía a Parikshit, se convencía de que Krishna continuaba aquí. Le resultó muy difícil entrar y causar ignorancia entre los seres.

Pasaron 300 años del *Kali* Yuga y *Kali* todavía no había entrado. Un día, cuando Parikshit estaba cabalgando en el campo, encontró a *Kali* en la forma de una persona negra muy flaca, desnuda, con una mano en la boca y otra en los genitales. Parikshit le miró y dijo: “¿Cómo te atreves a ir por ahí desnudo?”. Entonces *Kali* dijo: “Soy Kali. Según el plan del tiempo tengo que entrar y hacer mi deber. No puedo hacerlo porque estás aquí”. “¿Pero por qué estás desnudo?”, dijo Parikshit. *Kali* respondió: “Este es mi mensaje, que en la era que viene la gente no tendrá vergüenza. No se preocuparán por la autoestima. La autoestima no es importante, el deseo es lo importante. Así es como les afecto. A través de la comida y el sexo ganaré a esta humanidad y conquistaré sus energías. Este es el plan que me ha dado el creador. La gente que cae por la comida y el sexo son devorados por mí. A través de sus deseos indecentes se volverán desvergonzados. Estas son mis tres armas: el deseo excesivo, el deseo excesivo por la comida y por el sexo. Estas tres son suficientes para mí. No necesito grandes armas para ganar a la humanidad”. “¿Cuál es tu plan?”, preguntó Parikshit. “¿Qué plan? Hace 300 años que no puedo hacer nada. Cuando te veo, veo

que Krishna está aquí. La instrucción que tengo es: ‘Cuando Krishna parta, tú entras’. Como todos sabemos, Krishna partió, pero Krishna está presente en ti. Soy tan devoto de Krishna como tú”. *Kali* es una parte del plan y también tiene veneración y devoción por el Señor. Pero en tanto que es *Kali* Yuga, tiene que hacer su trabajo.

El inicio del *Kali* Yuga es como las horas del atardecer. Durante el atardecer la luz solar se retira y viene la oscuridad hasta llegar a la profunda oscuridad. Hasta el amanecer todo es oscuridad. “Pero tú te has convertido en una luz en la oscuridad. Tu gobernanza no me deja entrar. De eso ya hace 300 años. Entonces pensé que debía encontrarme contigo. Por eso estoy en tu camino, para que me veas. En la medida que Krishna está contigo, te respeto. Dime qué debo hacer”. Entonces Parikshit sintió mucha compasión hacia Kali. No sabía que eso era así. Estaba en la experiencia continua de Krishna. Pero no sabía que había frenado a Kali, ni que *Kali* estaba esperando en el umbral. *Kali* le dijo a Parikshit: “Dame algunos lugares donde pueda empezar mi trabajo”. Parikshit, debido a su compasión, concedió algunos lugares a Kali: “Puedes entrar en todos los lugares de juego, es decir, casinos, clubs nocturnos, lugares de prostitución, donde hay una actividad sexual excesiva e insana. También puedes ocupar los lugares donde haya oro. Donde haya mucho oro, ahí puedes estar”.

El oro ahora es riqueza. El ansia por la riqueza es una actividad a través de la cual *Kali* puede entrar. Y otro lugar que se le concedió fueron los lugares de alcohol y drogas. Hoy, en los casinos todo está allí, es un cinco en uno: la actividad del dinero, el juego, la prostitución, las bebidas alcohólicas, las drogas. Son los centros más rentables de los hombres de negocios y todos esos hombres de negocios están afectados por *Kali*. Cualquiera que atienda esas actividades se ve afectado por ellas. Hoy los gobiernos también permiten estas actividades. Por lo tanto, los gobiernos están completamente afectados por *Kali*. Para los gobiernos no es fácil pensar en términos de luz o hacer cosas por el bienestar de la gente.

Kali estaba más que feliz cuando se le dieron estos cinco lugares. Dijo “gracias” a Parikshit. “A través de estos cinco lugares conquistaré muy rápidamente tu imperio. Solamente pedía un pequeño lugar que era suficiente para mí, pero me has dado cinco lugares. Eres muy generoso. Realmente, siento a Krishna en ti”. *Kali* también es devoto de Krishna, pero está haciendo su trabajo. Parikshit se marchó al palacio real y declaró que la gente debía abstenerse de ir a estos cinco lugares si no querían verse afectados por *Kali*. Esto es válido hasta el día de hoy. Si no entras en ninguna de estas cinco actividades, que son las ansias por el dinero y el oro, las ansias por las mujeres, ir a casinos y casas de juego, fumar y beber, si no participas en eso, ya estás en una buena situación.

Kali empezó a trabajar activamente. Parikshit confiaba en que podía contenerlo solamente en esos cinco lugares. Y así fue durante un tiempo. *Kali* encontró que no era tan fácil entrar a través de estos cinco lugares. Se dio cuenta de que cuando Parikshit estaba ahí, no le era fácil extenderse. Contempló cómo cumplir su tarea. Tuvo una idea intuitiva, una idea muy brillante. Parikshit le había dado el lugar del oro y vio que Parikshit llevaba una corona de oro. “Tengo un lugar en su cabeza. En su cabeza hay una corona. Cuando atiende sus deberes reales, se pone la corona. Cuando está con sus tareas reales y está cansado, entonces es débil. Este podría ser el mejor momento para entrar en él. Si le afecto, está perdido. Una vez se vaya, el reino entero será mío y podré ocuparlo muy fácilmente”. Con este pensamiento *Kali* se estableció en la corona de Parikshit. Esperó pacientemente el momento en que Parikshit mostrara debilidad mental.

Normalmente, los hombres pueden ser débiles mentalmente a diario, pero Parikshit no era débil de mente cuando cumplía con sus deberes reales. Cuando descansaba, la corona no estaba en la cabeza. Pero *Kali* tiene un Saturno fuerte, de forma que esperó y esperó. Una vez, Parikshit tenía que ir a cazar al bosque. La cacería para los reyes era una tradición muy antigua. El rey de un territorio no era sólo rey de los humanos, sino también de los animales, las plantas y los

minerales. Tenía que asegurarse de que los cuatro reinos estuvieran bien protegidos y bien gobernados. No sólo protegía cada reino, sino que también gobernaba los reinos. El gobierno era para comprobar que no transgredieran sus áreas de actuación. Protección significa protegerlos de la agresión de los otros reinos. No podía permitir excesivas excavaciones en la tierra. No podía permitir el abuso de las aguas o la excesiva tala de árboles. No podía permitir que los animales fueran a los lugares donde vivían los humanos, y no podía permitir a los humanos explotar a los otros tres reinos. Así era el gobierno. No se trataba solamente de gobernar a los humanos. Era una época en la que muchos animales iban a los pueblos y causaban problemas. Cuando algo así ocurría, el rey iba con un grupo de soldados, no para matar a los animales, sino para asustarlos con sus armas para devolverlos al bosque. No había el propósito de matar para que volvieran a sus límites. Si un hombre iba al bosque, un animal podía matarlo. Pero los animales no debían ir a los pueblos y matar y comer a la gente. Así es como el rey había establecido las fronteras. Cuando los animales venían excesivamente y causaban problemas a los habitantes, Parikshit tenía que ir con un grupo de soldados a cazar a los animales para devolverlos al bosque. Tenía que hacer este trabajo durante largas horas, como mínimo durante unos pocos días.

En aquellos días la población humana era menor y la población animal mayor. Como muchos animales han tendido a ser humanos, la población humana ha crecido. Esta es la situación hoy en día. En ese momento había muchos animales que debían ser devueltos a los bosques. Mientras se ocupaba en este menester, un día le vino mucha sed a Parikshit. Buscaba agua, pero no la encontraba por ninguna parte. Vio una ermita en la distancia. Fue a la ermita. Había un ermitaño allí. Estaba meditando con los ojos abiertos. Pero el ermitaño estaba en *samadhi*. Parecía que estuviera observándole, pero miraba hacia dentro.

El rey fue a la ermita. Normalmente, cuando llega un rey, el ermitaño tiene que salir para recibirlo según la orden real. Había un protocolo, porque los ermitaños estaban protegidos por los reyes. Entonces los ermitaños tenían que mostrar respeto por el rey. El ermitaño estaba sentado sin moverse y mirando. Parikshit fue hacia él, pero el ermitaño, simplemente, seguía sentado. Parikshit pensó: “Me está mirando, pero no se mueve”. Parikshit tenía sed. Se acercó mucho al ermitaño para pedirle agua, pero el ermitaño no estaba allí, estaba en *samadhi*. Estaba fundido en el Uno. Se llamaba Samika, que significa el punto más elevado de paz, el estado más alto de paz, que se llama bienaventuranza. Esta bienaventuranza es estar fundido en el Uno. El nombre indica el estado general del ser. Él

siempre estaba en el estado de *samadhi* y transmitía mucha bienaventuranza y paz al entorno.

Parikshit, cansado y sediento, no se dio cuenta de esto y sintió por un momento que el ermitaño no le respetaba. *Kali* empezó a trabajar a través de la corona. Parikshit tomó una serpiente muerta y la puso alrededor del cuello del ermitaño como vejación y se fue. Al ermitaño no le afectaba si era una serpiente muerta o un elefante. Estaba en cualquier otro lugar difundiendo paz por todas partes. Después llegó el hijo del ermitaño. Vio la serpiente alrededor del cuello de su padre. Se puso muy furioso. Cerró los ojos y trató de ver lo que había pasado. Vio a un rey yendo hacia su padre, agarrando una serpiente muerta y colocándola alrededor del cuello de su padre. Inmediatamente pronunció un maleficio: “Quien sea el rey que ha puesto la serpiente muerta en el cuello de mi padre debe morir en los próximos siete días”. Así es como *Kali* cumplió con su trabajo.

Una vez lanzada la maldición, el chico rompió a llorar, mirando a su padre. El padre no estaba alterado. No sabía que la serpiente estaba en torno a su cuello. Pero el hijo estaba afectado. Maldijo al rey y cayó en el regazo del padre para llorar. Entonces el padre se despertó y miró a su hijo. El chico se llamaba Shrungi, que significa el de los cuernos. Los cuernos son las armas para dañar a los demás si alguien nos lastima. Son

autoprotección para las vacas y los bueyes. El padre vio en su hijo la energía de dañar a la gente que le ha lastimado. Si me lastimas, te lastimo. Este es el tipo de energía del chico. Sabiendo esto, el padre llamó a su hijo Shrungi. Pero cuando se viene de una dinastía de sabios videntes, no se puede tener esta cualidad. En una dinastía de sabios videntes no existe tal cosa como dañar, aunque los demás te dañen a ti. Si los demás lastiman a un sabio, el sabio no lastima a nadie como respuesta.

Lo transfiere a los pies del Padre y reza al Padre para que perdone al que le ha dañado. La tradición que siguió Jesús es una antigua tradición de sabios. Si hieres a un sabio, el sabio no reacciona. Él transferirá el daño a los pies de lo Divino y también rezará a lo Divino para que no esté enfadado con la otra persona, porque la gente sabia es muy querida por el Señor. Así, si lastimas a un sabio, lo Divino se enoja. Aunque el sabio no se enoje.

Lo Divino reaccionará. Por esta razón los sabios rezan una plegaria: “Padre, perdónalos, porque ellos no saben”. Si estás caminando en el camino de la sabiduría, no puedes permitirte el lastimar a nadie, ni a través del habla, ni de la acción, ni de tus manipulaciones. Si lo haces así, caerás de la sabiduría. Ese ermitaño tenía un hijo que estaba dispuesto a herir si los demás le herían. No hería por sí mismo. No estaba en su naturaleza lastimar. Pero si los demás lastimaban, él no lo

podía tolerar. Tenía que devolver el golpe. Hay gente que hiere a los demás por nada a través de las palabras, las acciones y las manipulaciones. Hay gente que hiere a los demás sólo si son lastimados. También hay gente que no lastima ni cuando los demás le lastiman. Y la categoría más elevada es la de aquellos que cuando son lastimados rezan para que no te lastime la naturaleza o lo Divino. Este es Jesús el Cristo y Buda. Ellos pertenecen a la cuarta categoría.

Si haces algo, ellos no reaccionan. No tienen ningún plan para devolver el daño. El padre, Samika, pertenecía a la cuarta categoría. El hijo no era ni de la tercera, pertenecía a la segunda categoría. Él no lastimaba, pero si los demás le herían, los lastimaba. Lo que llamamos “ojo por ojo” significa que tú haces algo para lastimarme y yo hago algo para lastimarte. Si yo te lastimo, tú me lastimas de vuelta. Aunque yo empiece el juego, cuando me lastimas de vuelta, yo te volveré a lastimar. Así va continuando. Así es como todas estas guerras sucias nunca terminan. Yo disparo, él dispara. Porque él dispara en respuesta, yo dispararé de nuevo. Si él dispara de nuevo, yo pondré una bomba, y si él pone una bomba, yo pondré una bomba nuclear. Así es todo el juego. Esta actividad de dañar sigue adelante y lleva a la destrucción. No podemos cambiar a todo el mundo, pero nos podemos cambiar a nosotros mismos.

Cuando el padre vio al hijo llorando, volvió a la consciencia y preguntó: “¿Por qué lloras?”. Entonces el chico le dijo lo que había pasado y lo que había hecho. El ermitaño cerró los ojos y vio lo que había ocurrido. No era otro que el rey emperador el que había venido a su ermita. Le debería haber recibido, honrándole y ofreciéndole no sólo agua, sino también frutas y otros alimentos sabrosos, y debería incluso haber hecho preparativos para su descanso. Sintió que no había hecho lo que debía hacer y que su hijo había hecho lo que no se debía hacer. Le dijo a su hijo: “Le has quitado la capa de protección a toda la gente como nosotros y a toda la humanidad. Estamos en paz meditando porque el rey es el mejor gobernante. Las serpientes no nos muerden y los tigres no nos comen a pesar de que vivimos en el bosque”. El ermitaño vivía en el bosque y no en la ciudad. “Incluso los animales no se atreven a tocarnos porque está el rey. Él es un rey divino. Es un gran iniciado. Es un iniciado mucho más grande que yo y tú lo has maldecido”.

Después siguió contemplando y supo que todo estaba de acuerdo al plan del tiempo. Según el plan del tiempo, *Kali* afectó a Parikshit y Parikshit hizo esto, y él mismo estaba afectado por *Kali* por no haber visto al rey que llegaba a la ermita, y su hijo, al hacer el precipitado acto de maldecir al rey.

Todo esto era obra de Kali. Él le dijo a su hijo: “Asegúrate de que el rey sea informado de esto”. El

chico envió al ayudante a la corte real para informar al rey. Parikshit escuchó y quedó aturdido. Los sabios de la corte real dijeron: “Tú puedes neutralizar el maleficio, o si nos lo permites, nosotros mismos podemos hacerlo. No es un problema, porque el error no es completamente tuyo. El ermitaño también erró. Por lo que no tienes que pasar por este tipo de maleficio. Con tu propia sabiduría puedes revertir el maleficio. Pero si no quieres hacerlo por ti mismo, lo haremos nosotros por ti”. Pero entonces Parikshit contempló por qué había ocurrido aquello. Cuando cerró los ojos e hizo introspección a través de la contemplación, comprendió que había sido Kali.

Esa era una gran dimensión de un hombre de sabiduría. Era el mejor rey y su gobierno fue incluso mejor que el de su abuelo. Incluso *Kali* lo apreciaba, e hizo todo lo que impidió la entrada de Kali, y sólo otorgó a *Kali* cinco lugares. Autorizó a *Kali* en cinco lugares y *Kali* fue inteligente al permanecer en la corona del rey y afectarlo cuando estaba débil.

Tras la contemplación les dijo a los sabios y a la corte real que “ese maleficio es un mensaje para mí del Señor conforme me tengo que ir. He hecho mi trabajo y tengo que irme. Si hubiera algo que todavía tuviera que hacer, el Señor no habría permitido que esto ocurriera. El Señor siempre está conmigo, pero en el momento en que puse la serpiente alrededor del cuello del ermitaño,

él no estaba allí. Estaba con Kali. Y lo acepto. Sé que puedo neutralizar este maleficio y quedarme, pero valoro el mensaje más que la neutralización del maleficio. No tengo apego al reino o a la vida. Mis hijos han crecido y esperan para ser reyes”. Si Parikshit había gobernado el reino durante 300 años, ¿qué edad tendrían sus hijos? Parikshit fue rey a los 35, y sus hijos tenían más de 200 años. Así que decidió partir y preparó un lugar donde podría estar contemplando al Señor y escuchar sólo hablar del Señor por medio de una persona que fuese capaz de hacerlo.

Se dirigió a los sabios del reino: “Si alguien puede hablarme del Dios Omnipresente y asegurar mi consciencia en la partida, por favor que me ayude”. Los sabios miraron la carta astral de Parikshit. ¿Morirá o partirá? Había distintas opiniones entre ellos. Sabían muchas ciencias ocultas, pero no tenían experiencia del Dios Omnipresente. Si querían, le podían enseñar astrología. Podían enseñar sobre los ciclos del tiempo, etimología y muchas más ciencias de sabiduría, pero no podían presentarle a Dios Omnipresente. Se miraban las caras unos a otros.

Suka

Suka, el hijo de Vedavyasa, que había alcanzado el estado de omnipresencia, se materializó en la corte real desde la nada. Todos estaban emocionados, porque

sabían quién era Suka. Parikshit bajó del trono, tocó los pies del sabio y dijo: “Por favor, establéceme en la omnipresencia. Eres el único que puede hacerlo y parece que has sido enviado por el Señor”. Suka dijo: “Sí, vengo bajo dirección del Señor para estar contigo y hablarte sobre Dios Omnipresente y sus historias”. Así es como se dio el *Bhagavata*.

Narada inició a Vedavyasa, y Vedavyasa narró el *Bhagavata* tal y como lo hizo su hijo a Parikshit. Y también como lo narró su discípulo Suta a los sabios videntes. Después de esto, Maitreya el Señor enseñó el *Bhagavata* a Vidura, también conocido como Mahachohan. Los maestros del *Bhagavata* son Narada, Vedavyasa, Suka, Suta y Maitreya el Señor. Todos ellos hablaron de un Dios Omnipresente que es invisible. Para decir que es el Invisible, en sánscrito decimos “Krishna”. Krishna significa el Invisible. Así, el Invisible se encarnó. Por ello el Uno encarnado también se llama Krishna.

El *Bhagavata* es la historia de Krishna en su omnipresencia. También habla de Krishna en la forma visible en el 10° capítulo. Pero hay 9 capítulos que hablan de Krishna como la omnipresencia. La omnipresencia debe experimentarse. Este es el propósito del *Bhagavata* Purana.

De cómo Parikshit dejó el cuerpo

Parikshit y Suka se retiraron a un palacio en forma de torreón. No porque Parikshit quisiera, sino porque su hijo así lo quiso. Su hijo se llamaba Janamejaya. Era otro gran ser. Le dijo: “Padre, tú puedes desear partir, pero nosotros debemos cumplir nuestro deber y protegerte de la muerte”. Porque el chico Shrungi, el hijo del ermitaño Samika, dijo que le había maldecido exactamente de esta manera: “Puesto que el rey ha puesto una serpiente en el cuello de mi padre, el rey debe morir por la mordedura de una serpiente. La serpiente debe ser la causa de su muerte”. Entonces, el hijo del rey, Janamejaya, construyó un palacio tipo torreón con siete plantas, igual que el cuerpo humano, y rodeado por agua. La serpiente no puede entrar en el agua, ascender por el torreón y entrar. Esta era su idea, su lógica. Pidió a su padre que se trasladara a este palacio. Así lo hizo Parikshit junto al sabio Suka, con el que conversaba. Suka hablaba y Parikshit escuchaba. Ambos sabían que este era un programa de siete días. Por ello existe la tradición de narrar el *Bhagavata* en siete días. Día y noche la gente escucha mientras el Maestro habla. Imaginad el calibre del Maestro y el calibre de los estudiantes. Esta es la tradición. Entraron y empezaron su actividad y así pasaron seis días.

El sexto día llegó una *naga* celestial, una cobra. Se llamaba Takshaka. Esta cobra excava hoyos y causa

lagunas de consciencia. Cuando tenemos lagunas de consciencia, habitualmente es el trabajo de Takshaka. Es el mejor amigo del rey celestial, Indra. Dado que *Kali* quería que se terminara el trabajo, Takshaka se puso en acción. De hecho, el chico que maldijo al rey dijo que sería Takshaka. “Ni más ni menos que Takshaka morderá al rey y morirá”. Todo esto no podía hacerlo el chico Shrungi. Sólo salió a través suyo. “La misma Takshaka vendrá y matará al rey”. Este fue su maleficio. Entonces Takshaka tenía que descender y hacer el trabajo. Este es el poder de la palabra de los que hacen mucha penitencia. Por eso un sabio no puede hablar maldiciendo a nadie, porque el maleficio se haría realidad. Los ángeles y las energías tienen que trabajar en ello. Los elementos tienen que trabajar en ello. Esta es otra verdad de dimensión oculta. Por esto se dice: no hables cosas malas. Si a un sabio se le pregunta: “¿Habrá una gran guerra y tinieblas de disolución?”, él dirá “no” aunque sea así, porque si dice “no”, lo frena por un tiempo. Cuando viene un hombre y pide longevidad, vivirá más de lo esperado. Si el maestro pronuncia que vivirás mucho, la muerte esperará. Así es la cooperación en el reino de la sabiduría. Según la maldición del chico, Takshaka descendió y tomó la forma de un casto brahmán. Las *nagas* pueden tomar cualquier forma. Son serpientes divinas. No son las que reptan por el suelo sobre su vientre. No viven para la

comida. Sus energías están siempre orientadas verticalmente. Si una serpiente está en un palacio real celestial, puedes imaginarte cuál es su orientación ascendente.

Takshaka caminaba hacia el palacio donde estaba el rey. El trabajo era morder al rey. Tras Takshaka caminaba otro brahmán, que le seguía. Él no sabía que el brahmán que le precedía era Takshaka. El segundo brahmán también se dirigía a ver al rey. Takshaka vio que el brahmán le seguía. Cuando le miró con mayor atención, descubrió que el brahmán era un mago blanco. Tenía tanta sabiduría que podía transferir cualquier cosa de la muerte a la vida. Se detuvo y preguntó al segundo brahmán: “¿Cómo te llamas?”. “Mi nombre es Kaushika”. “¿Por qué me sigues?”. “Yo no te sigo. Voy por el camino y tú vas delante mío”. Takshaka preguntó a Kaushika: “¿Cuál es tu destino?”. Kaushika, el brahmán, contestó: “Mañana una serpiente morderá al rey y morirá. Voy a devolverlo a la vida, porque todos necesitamos al rey. Por ello voy al palacio”. Takshaka dijo: “¿Sabes qué tipo de serpiente morderá al rey?”. Kaushika dijo: “No importa qué serpiente le muerda, pero yo le traeré de vuelta a la vida”. “¿Sabes algo de Takshaka?”. Kaushika dijo: “Sí, sé algo de Takshaka. Es el ser más vicioso de la creación. Puede causar instantáneamente la pérdida de consciencia. También sé que está con el rey celestial. Incluso si Takshaka le muerde, puedo devolver la vida al rey”.

Takshaka se sorprendió de que hubiera alguien en la tierra que pudiera neutralizar su poder. Él se reveló a sí mismo a Kaushika, el brahmán: “Querido, yo soy Takshaka. Todavía no he visto a nadie que pueda neutralizar mi veneno. No seas infantil, regresa”. El brahmán inmediatamente saludó a Takshaka. Él también sabía que Takshaka era divino, pero tenía un deber que cumplir. Entonces le saludó: “Estoy muy contento de conocerte, pero yo puedo hacer ese trabajo”. “En este caso —dijo Takshaka— voy a morder ese gran árbol de allí e instantáneamente se convertirá en cenizas. Tú lo devuelves a la vida”. Kaushika aceptó.

Takshaka mordió el árbol. Se convirtió en un montón de cenizas. El brahmán Kaushika tocó las cenizas y pronunció algunas palabras mágicas. El árbol volvió a la vida igual que antes. Había un pájaro en el árbol. Estaba escuchando toda la discusión. También fue reducido a cenizas y también regresó a la vida, y el pájaro voló. Entonces Takshaka estaba realmente sorprendido. Miró al brahmán y dijo: “¿Para qué vas a ver al rey? ¿Es sólo para salvarle o para obtener alguna compensación de él? Esto es un acto divino. No pienses que es un acto malévolo. Parikshit debe partir. Te daré una compensación diez veces mayor que la del rey. Si él te da un millón, yo te daré un billón. Por favor, regresa. No vengas. No está en el plan”. Entonces el brahmán contempló y supo en su contemplación que Parikshit mismo no

quería quedarse. “Si quiere quedarse, él mismo puede neutralizar el veneno. Pero tomó el mensaje del maleficio y quiere partir. Entonces no estaría haciendo lo que es de su agrado si le devuelvo la vida”. Él antes no conocía esta dimensión.

Le dijo a Takshaka: “Acepto que eso es según el plan divino. Puedes darme lo que desees. Regreso, porque aquel al que quiero sanar de la muerte y devolver a la vida no lo desea. ¿Por qué debería sanarlo si él no lo quiere? Puedes darme la compensación y me iré”. Así que Takshaka le dio una abundante compensación en oro y prosiguió hacia el palacio.

Takshaka se transformó en un insecto. Lo hizo de serpiente a brahmán y de brahmán a insecto. Supervisó la actividad en el palacio-torreón. Descubrió que de vez en cuando los sirvientes llevaban frutas y leche al sabio y a Parikshit, que estaban en palacio. Así que se escondió en una fuente de frutas que a la mañana siguiente llevaron como desayuno para Parikshit y Suka. Mientras Parikshit tomaba una de las frutas, Takshaka hizo su trabajo y Parikshit partió. No fue porque Takshaka le hubiera mordido, sino porque Parikshit quería partir. Antes de que esto ocurriera, Suka acababa de concluir el *Purana* del *Bhagavata*. Le dijo al rey: “Así es la belleza del Dios Omnipresente”. Había explicado la cosmogénesis, la antropogénesis y las varias formas en que el Señor había creado y protegido la creación, y muchas

historias de los devotos del Señor. Estuvo narrando durante todos esos días y noches hasta el séptimo día por la mañana. Y entonces le dijo a Parikshit las últimas palabras: “No morirás, porque estás en ello. Para la Presencia no existe la muerte. Te has vuelto uno con la Presencia. No morirás, sólo tu cuerpo caerá”. Parikshit ya lo sabía. También sabía que no moriría y que sólo se desprendería del cuerpo. El tiempo hizo que cuando terminó el comentario, sucediera el acontecimiento. Takshaka desapareció y Parikshit dejó el cuerpo.

En el palacio real corrió la noticia que el rey había muerto por la mordedura de una serpiente. Hubo un gran luto. El hijo de Parikshit, Janamejaya, estaba muy triste por la pérdida de su padre. Entonces el pájaro llegó hasta Janamejaya. El pájaro que estaba en el árbol regresó e informó de que Takshaka no había sido del todo correcto: “Su trabajo era morder a tu padre, pero conspiró con un brahmán y se aseguró de que tu padre no regresara a la vida. ¿Por qué lo hizo? Manipuló para asegurarse de que tu padre no volviera a la vida”. Si alguien está condenado a muerte por la horca, el hombre encargado de colgarlo tiene que hacerlo. Está haciendo su trabajo. Si después de colgarlo, el hombre sobrevive, el que lo ha colgado no puede hacerlo una segunda vez. Su trabajo sólo es colgarlo. Si después de colgarlo, la víctima sobrevive, no la puede colgar una segunda vez. Esta es la ley. “Así, si Takshaka mordía y tu

padre moría, el trabajo estaba hecho. Pero se aseguró de que tu padre muriera y nadie le salvara. Esta es la arrogancia de Takshaka. Esta sobreactuación debe ser castigada. Si no fuera por la manipulación de Takshaka, el brahmán habría salvado a tu padre”. El pájaro explicó todo lo que había pasado entre el brahmán Kaushika y Takshaka. Entonces el príncipe se puso furioso. Dijo: “Debo celebrar un ritual del fuego para matar a todas las serpientes”. ¡Otra sobreactuación! Así es como la acción de *Kali* se volvió muy activa desde entonces. Takshaka casi fue quemado por el ritual del fuego y entendió que no debía actuar hasta ese extremo.

Esta es, en breve, la historia de Parikshit. Su aspiración arranca desde el nacimiento. En ningún punto retrocedió su aspiración. Sólo creció. En función de nuestras acciones pasadas, contactamos con el camino de la verdad sea a los 10, los 20, los 30 o los 40 años. Si alguien ha entrado en el camino del espíritu, ha sido en base a la madurez del alma durante muchas encarnaciones. Se convierte en una aspiración ardiente en la medida en que uno sigue adelante. La aspiración de Parikshit siempre creció y nunca retrocedió. Su aspiración le ayudó a trascender la muerte y no morir. La historia de Parikshit es la historia de la transcendencia de la muerte a través de la aspiración continuada, limitando

la actividad mundana a su forma más sencilla, no dejándola crecer ni que nos devore. A un verdadero aspirante también se le puede llamar Parikshit. Si tienes una profunda determinación de ver al Señor y si tu esfuerzo es este, se te llama simbólicamente Parikshit. Esta historia la escuché a mis diez años, aunque no con tanto detalle, cuando mi padre se la explicó a mi madre. A altas horas de la noche mi padre le narró el *Bhagavata* a mi madre. De entre sus siete hijos, fui el único que me quedé despierto escuchándolo. Cuando escuché la historia de Parikshit se me puso la piel de gallina. La historia ha permanecido conmigo para siempre y se ha desarrollado en mayor detalle con el entresijo de los acontecimientos. Parikshit es mi héroe. Que él sea el héroe de todos los aspirantes espirituales.

Gracias.

Libros disponibles directamente en la Editorial:
www.dhanishta.org

